



ALEX GARCIA

Uno de los escenarios del paseo de Gràcia, frente a la Pedrera, donde se interpretó ópera



MANÉ ESPINOSA

Luis y Sandra Sans, en la terraza interior de Santa Eulalia, puro Manhattan



ALEX GARCIA

Carlos Gaig fue un maestro con los quesos Appenzeller



MANÉ ESPINOSA

Davinia Pelegrí y Oriol Elcacho llegan al Palau Robert



XAVIER GÓMEZ

Degustación de aceite La Gramanosa en el hotel Alma



MANÉ ESPINOSA

Noche de ópera y moda, imposible sin Monsita Martí



XAVIER GÓMEZ

Mario Vaquerizo, un momento tranquilo en Liu.Jo

Éxito multitudinario, anoche, de la cuarta edición de la Barcelona Shopping Night dedicada a la ópera

El paseo dio el do de pecho

JOSEP SANDOVAL
Barcelona

Valquirias y caballos, ropa y accesorios, aceite, quesos, cenas, sorteos, desfiles, descuentos.

Al fondo, Verdi, Wagner y otras óperas de guardar. Cuartetos de música clásica, de jazz, artistas y modelos y hasta un enloquecido dj: todo en una noche, la de ayer. No era Nueva York, era Barcelona, con esa mezcla de glamur, sofisticación y un cierto aire de *ker-messe*. El escenario era un rutilante paseo, el de Gràcia, con las recién puestas luces de Navidad y todo el aroma de un día de fiesta, donde parecía que todo iba a ser gratis, aunque, copas aparte y algunos descuentos, allí sólo se

ofrecía calor humano en cantidades industriales y muchas ganas de vender, aunque tendremos que esperar resultados para ver si las cajas funcionaron o fueron simplemente un elemento lúdico y decorativo más.

La cita fue en el Palau Robert, calificado Espai Valhalla para estar a juego, aunque las Valquirias habían despegado media hora antes desde la calle de abajo. El arranque fue un tanto defectuoso: falla una organización que requiere más estructura y facilidad de acceso a un Valhalla que prometía mucho y cumplió lo justo. Lo mejor, el restaurante japonés Sushi shop de Guillem Barri.

Llegaron Davinia Pelegrí (maravillosa en traje ídem de Teresa Helbig), y Oriol Elcacho super-

modelos, fantásticos, profesionales, guapos y amables, que ejercían de padrinos, un trabajo que nadie sabe exactamente en qué consiste. Así que a posar y sonreír. También hacía lo propio

Mario Vaquerizo colapsó el tráfico en Liu.Jo y Carlos Gaig hizo surtido de delicias al queso

Montserrat Martí Caballé, ideal en este juego de tronos operísticos en que se desenvolvía presuntamente la irreal función de noche, en especial desde que apare-

ció José Corbacho, en puro estilo una-noche-en-la-ópera y una decena de sosias con su careta: divertido. Corbacho fue modelo para el póster de la gala que firmó Jaume de Laiguana, fotógrafo de cabecera de Shakira (pregúntenle dónde está la colombiana con Milan y verán como huye).

La calle ya era un río que nos llevó hasta Gratacós, donde el alcalde Trias asistió al concierto ofrecido por el cuarteto de cuerda del Conservatorio del Liceu. Tras lo cual nada mejor que visitar la terraza interior de Santa Eulalia, puro Manhattan virgen, para tomar un cóctel Brand Bell de Bombay Sapphire con Luis Sans, el gran jefe, y su esposa, Sandra, bella en azul eléctrico, aunque prefirieron un champán.

Carlos Gaig, el genio de los fogones, preparó un menú sinfónico a base de las variedades queseras suizas Appenzeller. Y el endiablado Mario Vaquerizo llenó de vida y pinchó en la tienda de Liu.Jo, donde entrar era una hazaña y salir una heroicidad: nadie como él arrastra a las masas con su aire ingenuo, amable, bueno. Allí estaba Marisa Jara, realmente impresionante.

En el hotel Alma ofrecían delicioso chocolate con chorros y degustaciones de aceite de oliva de la Finca La Gramanosa con fondos de jazz. Y en el Majestic mientras Pedro Calavia y Ximena Arguro cantaban a Verdi, otro mago de la cocina, Nandu Jubany, ofrecía el macarrón de anchoa y vermut. Fantástico.●